

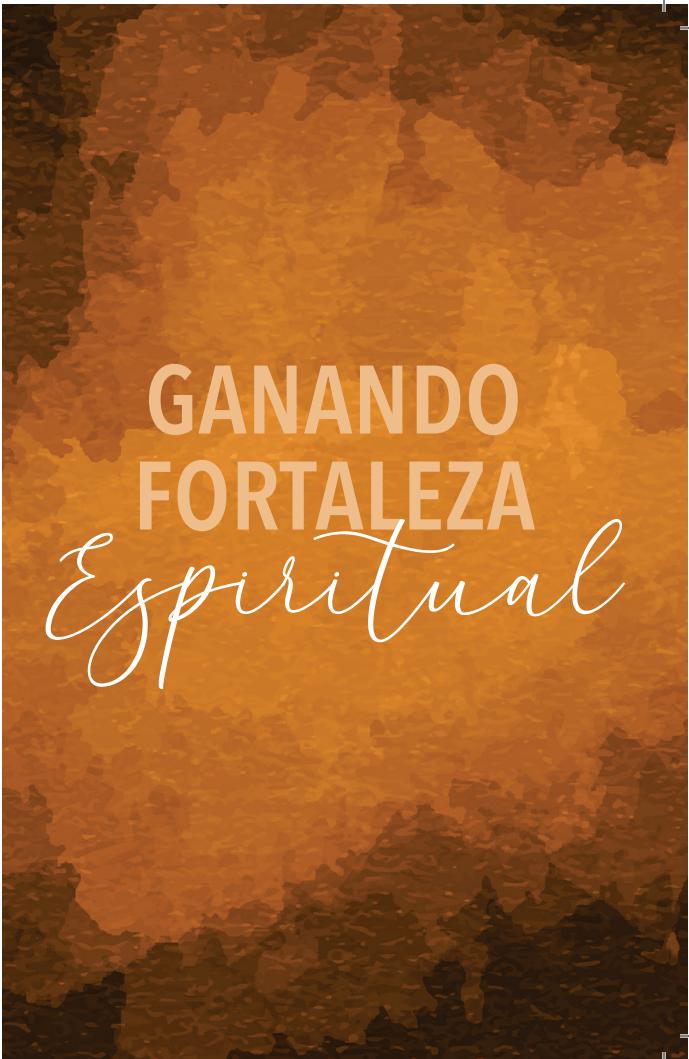
fortalecerá espiritualmente al ser un Maestro, Guía, Consolador y más.

Un futuro brillante por delante. Quizás te estés preguntando qué implica exactamente vivir esta vida como cristiano. Comprende que los eventos alentadores y angustiosos le suceden a todos, y los cristianos no están exentos de su parte de situaciones preocupantes. Es por eso que es tan importante permitir que Cristo moldee y fortalezca tu carácter para que coincida con el Suyo. Los pasos descritos al comienzo de este folleto son cosas prácticas que puedes hacer cada día, las cuales reforzarán tu decisión de seguir a Cristo, así como también fortalecerán tu relación personal con Él.

Satanás tiene muchas tácticas para tratar de distraer, desanimar y alejar a los creyentes de Cristo. ¡Pero hay una noticia maravillosa! El Apóstol Pablo escribió en Romanos 8:35, 37-39, “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? . . . Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del

amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” La victoria es segura cuando mantienes tu mano en la del Señor.

La línea de fondo . . . ¡Te has embarcado en la aventura más grande y satisfactoria de tu vida! Dios será fiel para ayudarte todos los días a medida que continúes fortaleciéndote en tu relación con Cristo.



APOSTOLIC FAITH CHURCH

World Headquarters
5414 SE Duke Street
Portland, Oregon 97206 U.S.A.
www.apostolicfaith.org

SP28-064

Después de que le hayas pedido al Señor el perdón de tus pecados y hayas recibido la salvación, tu vida nunca volverá a ser la misma. Satanás, el enemigo de tu alma, intentará muchas cosas para apartar tu corazón de Cristo. Sin embargo, hay medidas prácticas que puedes tomar cada día que fortalecerán tu fe.

Lee la Biblia diariamente. “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Salmo 119:11). Un horario de lectura diario te mantendrá en Su Palabra y permitirá que Su Palabra crezca en tu corazón.

Ora cada día. “La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16). “Buscad a Jehová y su poder; buscad su rostro continuamente” (1 Crónicas 16:11). Cristo es tu amigo, y recibirás fortaleza espiritual a medida que pases tiempo hablando y escuchándolo a Él cada día.

Reúnete con otros creyentes regularmente para adorar. “No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (Hebreos 10:25). Reunirse con otros creyentes es una excelente manera de compartir tu fe y obtener ánimo de los testimonios que comparten.

Haz restituciones por errores pasados. “Y por esto procuro tener siempre una conciencia

sin ofensa ante Dios y ante los hombres” (Hechos 24:16). Limpiar tu vida pasada te dará una gran paz al saber que eres perdonado por Dios y por los hombres.

Elige amigos que te inspiren en lugar de desanimarte. “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?” (2 Corintios 6:14). Tu elección de amigos tendrá un impacto directo en tu vida diaria. Aquellos que comparten tu pasión por Cristo lo alestarán cuando las cosas se pongan difíciles.

Aprende la diferencia entre la tentación y los actos deliberados de pecado. “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13). Todos experimentan la tentación—incluso Cristo fue tentado. A menos que cedas a la tentación a sabiendas e intencionalmente, tu no has pecado. Así como tu decisión de seguir a Cristo fue una decisión consciente, los actos de pecado también serán una cuestión de elección. Satanás te tentará a pecar, pero él no puede forzarte a hacer el mal. “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7).

Desarrolla una fuerte relación con Jesucristo buscando y recibiendo las experiencias de la santificación y el bautismo del Espíritu Santo. “Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación” (1 Tesalonicenses 4:3). La santificación es un acto de la gracia de Dios la cual purga tu naturaleza pecaminosa inherente. Despues de haber sido salvo, el Espíritu de Dios te atrae a una relación aún más profunda con Él. A medida que dedicas tu vida completamente a Él, por medio de la fe y la Sangre de Cristo, Él te santificará y te apartará para Su uso. Si bien la salvación proporcionó el perdón por las acciones pecaminosas que cometiste, la santificación limpia tu corazón de la disposición pecaminosa de la cual surgen las acciones injustas.

Después de ser santificado, tú eres elegible para recibir el bautismo del Espíritu Santo. Esta experiencia es la Tercera Persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, entrando en la vida de una persona para dar poder para el servicio de Dios. Jesús dijo: “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:16-17). El Espíritu Santo te